



**SUSPIROS
EN EL
AIRE DE LA
SIERRA
(Décimas Mineras)**

ALOYSIUS PÉREZ CONESA



MURCIA
2020

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

“Suspiros en el aire de la sierra
(Décimas mineras)”

© Aloysius Pérez Conesa, 2020

© Ilustraciones M^a Ángeles Oliva Riquelme, 2020

© De esta edición, Editorial Tirano Banderas, 2020

Grupo Editorial Tres y Libros, SL

Murcia, España.

Ilustración portada M^a Ángeles Oliva Riquelme

www.editorialtiranobanderas.es
editorialtiranobanderas@gmail.com

Primera edición: septiembre de 2020

ISBN: 978-84-121932-4-4
Depósito legal: MU 707-2020

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

Presentación	11
Prólogo	17
I	21
II	22
III	23
IV	24
V	25
VI	26
VII	27
VIII	28
IX	30
X	31
XI	32
XII	33
XIII	34
XIV	35
XV Él	36
XVI Ella	37
XVII Él	38
XVIII Ella	39
XIX ÉL	40
XX Adivina	41
XXI	42
XXII	43

XXIII	44
XXIV	45
XXV	46
XXVI	47
XXVII	48
XXVIII	50
XXIX	51
XXX	52
XXXI	53
XXXII	54
XXXIII	55
XXXIV	56
XXXV	57
XXXVI	58
XXXVII	59
XXXVIII	60
XXXIX	61
XL	62
XLI.....	63
XLII	64
XLIII	65
XLIV	66
XLV	67
XLVI	68
XLVII	69
XLVIII Antes	70
XLIX Después	71
L	72
LI	74
LII	75

LIII	76
LIV	77
LV	78
LVI	79
LVII	80
LVIII	81
LIX	82
LX	83
LXI	84
LXII	85
LXIII	86
LXIV	88
LXV	89
LXVI	90
LXVII	91
LXVIII	92
LXIX	93
LXX	94
LXXI	95
LXXII	96
LXXIII	97
LXXIV	98
LXXV	99
LXXVI	100
LXXVII	101
LXXVIII	102
LXXIX	103
LXXX	104
Soneto Santo Cristo de los Mineros	107

A la ciudad de La Unión,
que es “minera y cantaora”,
del cante embajadora,
minera por tradición.
Jamás tendría perdón,
si su cultura perdiera,
aquí nació la “minera”
entre martillo y puntero,
para quitarse el sombrero,
pues no es un cante cualquiera.

PRESENTACIÓN

Todavía flotan en el aire de la sierra, entre el ruido de picos, palas, barrenas, tremendas sacudidas de barrenos, vagonetas, flotan digo, suspiros y lágrimas, quejas y lamentos, hondas penas, profundos sentimientos del alma minera, a través del cante flamenco, en sus distintas modalidades: fandangos, seguiriyas, martinetes, tarantas, malagueñas, cartageneras y la reina de esta tierra, la “minera”. Toda una cultura popular, emanada de la mina, tan arraigada en nuestra ciudad de La Unión. Hombres esforzados, que en el fondo de la mina, a la tenue luz de un farol, le daban duro al martillo, al pico y a la barrena. Quejidos y suspiros del alma, que siguen vivos en el aire del Parque Minero. De ahí, que estas décimas, las titule “Suspiros en el Aire de la Sierra”.

De todos son conocidas las duras condiciones en que tuvo que trabajar el hombre de la mina. A la dureza de su profesión, hay que añadir las largas e interminables horas de trabajo, incluso doble jornada, durante la noche, pésimas condiciones de seguridad, salarios totalmente injustos para las horas y dureza del trabajo realizado. El minero tenía que soportar calor sofocante, fuerte humedad o trabajar en muchas ocasiones con agua y fango hasta la cintura, polvo tóxico asfixiante, con consecuencias muy graves para su salud. Todo esto acompañado

de una mala, pobre y escasa alimentación. Debido a las escasas condiciones de seguridad, los accidentes laborales se producían a diario y con cierta frecuencia, con víctimas mortales. Se trataba, en su mayoría, de hombres jóvenes, muchos de ellos casados, dejando viuda e hijos totalmente desprotegidos y abandonados a su suerte, por carecer de protección social. Pocos llegaban a jubilarse. Muchos terminaban baldados, otros mutilados y casi todos, enfermos gravemente de silicosis, que en la mayoría de los casos les conducía a una muerte prematura.

Recorriendo la sierra por alguno de sus muchos senderos, a cada paso nos encontramos con la huella del pasado minero de La Unión: pozos, minas, galerías, canteras, terreras, castilletes, lavaderos, hornos, chimeneas, molinos, polvorines, cuevas y viviendas derruidas, vestigios presentes, que configuran el paisaje minero de nuestra sierra.

La historia minera de nuestra sierra es muy antigua, milenaria, podemos decir. Ya en el siglo III antes de Cristo, cartagineses y romanos, se disputaban el dominio de esta tierra, por la abundancia y calidad de su plomo y plata, entre otros muchos motivos. Son las así conocidas Guerras Púnicas.

Durante el dominio del Imperio Romano, según escritos de la época, se dice, que trabajaban al servicio de Roma, unos 40.000 esclavos, especialmente en el “Cabezo Rajao”. Trabajaban a cielo abierto. Se trata de la primera gran explotación, llevada a cabo en la sierra, en la Edad Antigua. Con la caída del Imperio Romano de Occidente, cesó también la actividad minera en la

sierra, sobre todo, por los escasos medios técnicos de extracción del mineral.

Fue a partir de los años cuarenta del siglo XIX, cuando se inicia el gran apogeo de la minería en La Unión, prolongándose durante todo el siglo XX, con algunos altibajos, atrayendo a la zona gran cantidad de mano de obra, procedente, especialmente, de las provincias limítrofes. Fueron los andaluces almerienses, quienes introdujeron en La Unión el cante flamenco, que bien pronto asimiló, dando origen a la “Minera”, palo del flamenco, cante característico y exclusivo de esta zona minera.

Haciendo el camino del 33, oliendo a tomillo, hinojo y romero, contemplando las empinadas crestas y barrancos de la sierra, panorámicas de belleza singular, se llega a la mina “Agrupa Vicenta”, el gran santuario minero, la Capilla Sixtina de la minería, como alguien la ha bautizado. Y no le falta razón para así llamarla. Cruzado el corto y angosto pasillo, uno queda sorprendido y sobrecogido y no da crédito a lo que sus ojos contemplan: una inmensa cueva de extraordinaria belleza, como si fuera obra de la naturaleza y no de la mano humana, a fuerza de pico y pala, marro y puntero, barrena y explosivos. Según tengo entendido, una de las más grandes de Europa en su género.

Ha hecho y hace muy bien La Unión en conservar, fomentar y mantener vivo este pasado cultural de la mina, que tanto la identifica. La historia de La Unión no se concibe sin la mina. Podemos decir, que es su sello de identidad.

Es un orgullo para la ciudad contar con el festival más importante del cante flamenco de España y, por supuesto del mundo, EL FESTIVAL INTERNACIONAL

DEL CANTE DE LAS MINAS, todo un clásico del cante flamenco, que se celebra todos los años en el mes de agosto desde el año 1. 961, con extraordinario éxito de asistencia de los mejores “cantaores”, que se dan cita y a conocer, abriéndose paso a la fama en este festival de La Unión. Y siempre con masiva asistencia de un público entendido, nacional e internacional, amante del cante flamenco.

También cuenta La Unión con un MUSEO MINERO, con más de doscientas muestras de minerales de extraordinaria belleza, así como de una extensa colección de herramientas y medios, utilizados a través de los tiempos, en la extracción del mineral en la sierra.

Así mismo, La Unión dispone de un PARQUE MINERO, debidamente preparado y acondicionado para ser visitado, con tren de carretera incluido, para poder contemplar el paisaje característico de la sierra y acceder cómodamente hasta el santuario de la minería, como es la gran mina “AGRUPA VICENTA”, centro de atracción turística nacional e internacional y un medio didáctico excelente al servicio de los centros de formación y enseñanza, para dar a conocer nuestro pasado minero.

Los unionenses y visitantes de la ciudad, pueden contemplar SÍMBOLOS MINEROS, repartidos por diferentes puntos de la ciudad, destacando el “MONUMENTO AL MINERO” en la plaza Joaquín Costa, antesala del antiguo Mercado Público, hoy día convertido en la catedral del Festival del Cante de las Minas.

Y por último, la utilización de “LAS REDES SOCIALES”, medios extraordinarios de comunicación mundial, escaparate nacional e internacional para dar a conocer nuestro pasado minero a millones de usuarios de estos medios modernos de comunicación.

“SUSPIROS EN EL AIRE DE LA SIERRA” ha nacido en la misma sierra, de mis asiduas caminatas por la zona minera y, especialmente, de mi visita a la mina “Agrupa Vicenta”. Aquí nació la idea. Se trata de un libro todo él escrito en décimas. Todas ellas relacionadas con la mina y hombres de la mina: las duras exigencias de su oficio, sus muchas penas y calamidades, los frecuentes accidentes laborales, salarios injustos, largas jornadas de trabajo, intenso calor, humedad, trato humillante. En fin, la explotación, una vez más, del ser humano por parte de unos cuantos, que amasaron grandes fortunas a costa del minero. Es lo que expresa el minero en su cante, lamentando su triste situación. Y así nació la gran cultura popular, emanada de la mina a través del cante flamenco, dando origen a la “MINERA”. Como ya he dicho, cante propio y exclusivo de esta tierra.

He utilizado la décima, por tratarse de una composición poética corta. Diez versos octosílabos, como su nombre indica, de fácil lectura por su brevedad. El orden de las mismas responde prácticamente al mismo en que han ido naciendo. Su creación es muy reciente, años 2016-2020.

Y, como complemento, un soneto a Nuestro Cristo de los Mineros, que todo unionense lleva en lo más profundo de su corazón y mucho más, si ha sido minero. ¿Quién no se emociona al verlo desfilar por las calles de nuestra ciudad en la Semana Santa?

Con esta sencilla y modesta obra, sólo pretendo rendir un pequeño y merecido homenaje a aquellos hombres, que les tocó vivir una parte dura de nuestra historia unionense y, al mismo tiempo, aportar un granito de arena a nuestra cultura popular, eminentemente minera.

Con todo el respeto y cariño por aquellos hombres esforzados, que dejaron su vida en la sierra. Y ¿cómo no? Gracias a esta bella ciudad de La Unión. Para mí es un placer y un orgullo sentirme unionense, como un hijo más de esta ciudad tan acogedora, en la que vivo ya más de cuarenta años, junto a una extraordinaria mujer unionense, Dolores Belmonte Gutiérrez. Gracias a su apoyo y ayuda constante, he llevado a buen término este proyecto. Gracias de todo corazón y muy feliz de ver cumplido mi sueño.

Aloysius Pérez Conesa

PRÓLOGO

“Suspiros en el aire de la Sierra”, es el libro, que el lector tiene hoy en sus manos. Una publicación dedicada al Municipio de La Unión, a su historia, a sus gentes, a su entorno mágico. Todo ello fiel reflejo de nuestra ciudad, una “ciudad alucinante”, que ya describió el gran unionense Asensio Sáez y que hoy, a través de las décimas de Luis Pérez Conesa, nos volvemos a encontrar en este libro de poesía que refleja sus innumerables paseos por la Sierra.

Con él vamos a volver a disfrutar de un texto escrito en verso en el que recoge la admiración, la contemplación y sobre todo, el amor a su tierra de adopción y a su musa, Dolores, que además es su esposa.

Gracias a Dolores, el autor de este libro, molinense de nacimiento y unionense de corazón, pues ya lleva cuarenta años en esta tierra, se ha impregnado de la esencia de nuestra tierra y le ha llevado a culminar esta obra en la que se entremezclan la pena y la alegría, los fandangos y las mineras, el pico y la barrena, pozos y galerías, castilletes y chimeneas... todo ello recogido en unas décimas con las que el lector podrá recrearse con la historia de La Unión.

Es de agradecer al autor, la exquisitez en la poesía, la dulzura y la delicadeza con las que fruto de los años de

estudio y de sus conocimientos en filosofía y teología, traspasando la lectura e impregnando con su calidad humana y cultural al lector.

Mi más sincero agradecimiento a Luis, en primer lugar por hacerme partícipe de esta obra, al poder escribir su prólogo y sobre todo por darme la oportunidad de conocerle personalmente, lo que ha sido un descubrimiento desde el punto de vista humano y literario.

Y sobre todo, gracias por hacerme disfrutar con esta lectura, que como Alcalde de La Unión, como unionense y como descendiente de familia minera he podido identificarme y sentir aún más amor por esta gran ciudad, que es La Unión y sus gentes.

Pedro López Milán
Alcalde de La Unión

DÉCIMAS MINERAS

